

No hay que apurarse pues; pecho al agua, que no corremos peligro alguno; el bote *Independiente* está presto á socorrer.... y á pescar, que para todo sirve, aunque no sea más que una tambaleante secretaria, con el anzuelo de la adulación ó con la red del ridículo.

Como á buen salvavidas, surca y arremete contra las olas que no se atreve nadie á embestir y pasa caminos que la prudencia los hace impracticables.

En fin, que está la cosa que necesita discusión para rato, como necesitan lustre los zapatos viejos y usados si quieren pasarse por pasables.

Y hubo quien dijo: *no bebemos en la fuente del rencor personal* y podían los cajistas equivocarse y estampar: *bebemos en la fuente del favor personal*—Que bien canta á veces el gallo; ¿verdad señores discutibles?

Pro caritate patria.....

Por amor á la patria, cuanta independencial
B.



CUESTIÓN DE PEDANTERÍA

Al leer en uno de los últimos números de *La Discusión* el juicio que la misma formaba acerca de cierto escrito que decía no quería publicar por *mor* de no descender al terreno del rencor personal, creimos que tal apreciación tendría sus visos de realidad por proceder de la *competente* dirección del mentado periódico.

Creimos, también, que el artículo sería primoroso á la par que un modelo de redacción y un documento digno de figurar en los anales de la literatura.

Al propio tiempo creimos que el juicio que gratuitamente formaba *La Discusión* del citado escrito, elevándole hasta las nubes, con objeto deliberado de hacer patente con anticipación el ingenio agudísimo que en él imperaba, era más ó menos fundado.

Y finalmente, creimos serían buenas las condiciones gramaticales que por él campeasen, por cuanto nuestro colega daba á entender que su autor era *diestrisimo* en manejar la pluma con chispa, que revelaba un raro ingenio y *otras yerbas*.

Y claro: no pudimos menos que considerar una *herejía* imperdonable el dejar de poner en letras de molde un *tan bien acabado* trabajo, prescindiendo de transmitir á la posteridad una *joya* de valor inapreciable. Por esto suplicamos al colega no se abstudiese de proporcionar á sus lectores un ratito agradable é instructivo con la *l* y la *i*.

Ahora bien: teniendo en cuenta que todas las alabanzas que cedía de un modo tan galante y profuso al autor del artículo en cuestión, son de todo punto infundadas y han resultado agua de cerrajas (disminuyendo, por tanto, la ya poca importancia que para nosotros tuviera la opinión del colega), nos proponemos sacar á relucir á vuela pluma alguna de las muchas deficiencias que en sí lleva involucrados.

Prescindiendo de que en el primer apartado del consabido escrito andan los signos de puntuación del modo que les parece más entretejido, y pasando por alto algún signo admirativo del subsiguiente que bien puede habérselos comido el cajista (¿?), quedamos en que dicho señor (el *taciturno* literato, no el cajista,) al doblar la esquina, se pegó un golpe en la frente... ¿Con qué? ¿Con la mano, con los piés, ó contra la esquina?... Porque seguramente, si hubiese sido contra la esquina, andando como andaba tan *chiflado*, *aburrido* y *testarudo*, hubiérale salido un chichón en la frente; pero lejos de esto, fué con la mano; (digo me parece).

Y no poco terrible debió ser la bofetada que se pegara en la frente, cuando le hizo exclamar: *eureka*, ya sé el *porqué*. ¡Ah!... ¡Ya supo el *porqué!*...

¿Qué *porqué* será este?

Pues el *porqué* (y dale con los *porqué*) de haber soñado en los *inseparables*.

Hombre: no sabíamos que hubiese ningún sitio para soñar, ni menos que se titulase los *inseparables* y *requetemenos* que pudiera construirse una oración tan insípida.

Sigamos.

Según se desprende, hay padres misioneros que llevan su mano derecha detrás (¿de dónde?) *metidas bajo* (¡qué lío!) el faldón... Entendámonos ¿Debajo del faldón de la camisa, del chaqué, ó de la americana?... Porque si se hubiese referido á la americana, debemos decir que estas no